

# EL GRIFO

Noelia SILVA SANTA-CRUZ

Universidad Complutense de Madrid  
Dpto. Historia del Arte I (Medieval)  
nsilva@ghis.ucm.es

**Resumen:** Dentro del repertorio iconográfico medieval se identifica con frecuencia la imagen del grifo, un ser fantástico que adopta el aspecto de un felino alado y cuyo origen remoto se rastrea en las antiguas civilizaciones del Próximo Oriente, alcanzando una gran difusión en la Antigüedad Clásica. Esta criatura desempeñó frecuentemente en el Medievo el papel de guardián, desarrollando un destacado valor apotropaico y de protección a los difuntos. Asimismo, como muchos otros elementos de la mitología antigua, fue incorporado a los bestiarios, siendo moralizado y pasando a integrar los programas iconográficos figurativos religiosos, adoptando variados –y a veces contrapuestos– significados, ya fuera como encarnación de Cristo o del propio Satán.

**Palabras clave:** Grifo; Bestiario medieval; Animal mítico

**Abstract:** The medieval iconographic repertoire frequently identifies the image of the griffon –a fantastic being taking on the appearance of a winged feline. Traceable in the ancient civilizations of the Near East, the remote origin of the griffon becomes prevalent in Classical Antiquity. In the Middle Ages this creature often acted as a guardian and developed an outstanding apotropaic and protective value for the deceased. Just as many other elements of ancient mythology, the griffon became incorporated into bestiaries and was moralized. It then went on to integrate figurative religious iconographic programs by adopting varied and sometimes conflicting meanings either as an incarnation of Christ or of Satan himself.

**Keywords:** Griffon; Medieval Bestiary; Mythical Animal

## ESTUDIO ICONOGRÁFICO

### Atributos y formas de representación

La versátil apariencia de esta criatura mítica es el producto de la ósmosis entre las diferentes culturas precristianas<sup>1</sup>. Como resultado de la unión de préstamos diversos, especialmente grecolatinos, surge en la Edad Media el grifo como un animal híbrido, una composición imaginaria obtenida a partir de la fusión de los atributos corporales de dos animales reales, considerados tradicionalmente nobles, como son el león, rey de las bestias, y el águila, reina de los pájaros. Generalmente se presenta con forma de cuadrúpedo, con cuerpo, cola y garras de felino, pero dotado de alas y cabeza de rapaz, así como con un poderoso pico en forma de gancho, específico de esta ave de presa. Se advierten, sin embargo, con frecuencia pequeñas diferencias a la hora de realizar la asociación de rasgos morfológicos, especialmente en la forma de las patas, que pueden adoptar distintas tipologías: las anteriores semejantes a las del águila y las posteriores de león, o las cuatro iguales tomadas de cualquiera de ellos.

Esta bestia suele exhibir además orejas medianas y puntiagudas, y a veces un llamativo bulto en la frente, que no se corresponden con ninguna de sus especies de

---

<sup>1</sup> DOCAMPO ÁLVAREZ, Pilar; MARTÍNEZ OSENDE, Javier; y VILLAR VIDAL, José Antonio (2000): p. 131.

referencia, pero que le otorgan un inconfundible aspecto. Ocasionalmente muestra también una perilla que nace de su garganta, y una gorguera o penacho en el cuello, bien con escamas de reptil, cubierto de plumas como un ave, o con pelaje de mamífero.

Los grifos son representados habitualmente en posición estática con las cuatro extremidades apoyadas en el suelo, con una pata elevada en actitud de marcha, o sujetando entre sus garras otros animales, como bueyes o caballos. Más raramente aparecen atacando o siendo atacados por humanos. Es usual que aparezcan afrontados o contrapuestos en parejas.

## Fuentes escritas<sup>2</sup>

Los primeros testimonios escritos que hacen referencia a esta criatura mítica se localizan en la literatura griega. En torno al año 450 a.C., el célebre historiador Heródoto menciona a los grifos como guardianes del oro de la región de Hiperborea en su célebre *Historia* (III, 116; IV, 13), citando como el origen de su información la desaparecida *Arimaspea* escrita en el siglo VII a.C. por el viajero y poeta Aristeas de Proconeso<sup>3</sup>.

El dramaturgo Esquilo (siglo V a.C.), bebiendo de la misma fuente, hace también referencia a estos seres en su tragedia *Prometeo encadenado*, ambientada en la desolada y lejana Escitia<sup>4</sup>.

Ctesias de Cnido, por su parte, narra en el capítulo XXVI de su obra *Índica* (Historia de la India), escrita a principios del siglo IV a.C., que el oro asiático era de difícil acceso porque se encontraba en “altas montañas habitadas por grifos, una raza de pájaros de cuatro patas tan grandes como lobos y con patas y garras de león”<sup>5</sup>.

No obstante, el conocimiento acerca de los grifos será transmitido esencialmente por autores latinos a las generaciones posteriores. La *Historia Natural* de Plinio el Viejo (siglo I d.C.) aporta nuevos datos para la aproximación a estos animales fantásticos<sup>6</sup>. Además de aludir a su terrible pico en forma de gancho, este autor fue el primero en mencionar sus alas y orejas puntiagudas, dos rasgos característicos de su representación artística. Asimismo señala por primera vez que los grifos remueven una arena que contiene oro para construir sus madrigueras.

Apolonio de Tyana, un autor contemporáneo de Plinio, añadió más detalles a esta descripción. Aparte de referirse una vez más a su poderoso pico y a su tamaño parecido al de los leones, manifiesta que sus alas no son auténticas alas de pájaro, sino solo membranas palmeadas que ayudan a los grifos a dar pequeños saltos cuando combaten<sup>7</sup>.

<sup>2</sup> Son numerosísimas las fuentes escritas que a lo largo de la historia han hecho referencia al grifo. Recogemos aquí solo una selección de los textos clásicos y medievales más relevantes. Buena parte de ellos han sido compilados en DOCAMPO ÁLVAREZ, Pilar; MARTÍNEZ OSENDE, Javier; y VILLAR VIDAL, José Antonio (2000): pp. 156-179. Vid. el anexo dedicado a las fuentes textuales.

<sup>3</sup> Personaje de probable origen legendario. Vid. MAYOR, Adrienne; HEANEY, Michael (1993): pp. 41-42, y DOCAMPO ÁLVAREZ, Pilar; MARTÍNEZ OSENDE, Javier; y VILLAR VIDAL, José Antonio (2000): p. 134.

<sup>4</sup> Versos 803 y ss. Citado en DOCAMPO ÁLVAREZ, Pilar; MARTÍNEZ OSENDE, Javier; y VILLAR VIDAL, José Antonio (2000): p. 156. Vid. ARMOUR, Peter (1995): p. 76.

<sup>5</sup> MAYOR, Adrienne; HEANEY, Michael (1993): p. 42; DOCAMPO ÁLVAREZ, Pilar; MARTÍNEZ OSENDE, Javier; y VILLAR VIDAL, José Antonio (2000): p. 133.

<sup>6</sup> *Historia Natural*, VII, 10; X, 136; XXXIII, 66.

<sup>7</sup> FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio*, III, 48.

Hacia el 170 d.C. Pausanias cita de nuevo al legendario Aristeas de Proconeso y amplía los detalles ofrecidos por Plinio, proporcionando la imagen del grifo que se universalizará en los textos posteriores<sup>8</sup>.

Asimismo es interesante la versión de Claudio Eliano, un compilador romano de historia natural, en su *Historia de los animales* (c. 200 d.C.), al profundizar en los rasgos característicos del grifo, recogiendo tradiciones orales y escritas en las que señala a Ctesias de Cnido<sup>9</sup>.

Otros notables escritores latinos que trataron del grifo en sus obras fueron Lucrecio en *De rerum natura* (siglo I a.C.), el geógrafo Pomponius Mela en su libro titulado *De situ orbis* (siglo I d.C.)<sup>10</sup> o Cayo Julio Solino en *Collectanea rerum memorabilium*<sup>11</sup>, sin olvidar al poeta Virgilio (siglo I a.C.), que en una de sus églogas alude a la proverbial hostilidad entre grifos y caballos, montura habitual de sus enemigos humanos, los Arimaspos<sup>12</sup>. En el siglo IV d.C. Servio, en su *Comentario al libro de las Bucólicas de Virgilio*, hace referencia al grifo como símbolo de Apolo<sup>13</sup>.

Además del conocimiento de esta bestia aportado por los autores clásicos, la Edad Media asimilará la información vertida en las Sagradas Escrituras, a través de dos breves referencias en el contexto de las instrucciones de Moisés a los Israelitas sobre los animales impuros, que indicaban que el grifo no debía ser consumido ni utilizado en los sacrificios<sup>14</sup>. Las citas bíblicas le otorgaban, al igual que a otros seres aludidos en ellas, una consideración especial, la de las criaturas de cuya existencia no se puede dudar aunque no se hayan visto, y que eran apropiadas para encarnar un simbolismo religioso y moral<sup>15</sup>. Precisamente en estas referencias veterotestamentarias se fundamentará su consideración maligna.

Una mención al grifo se localiza igualmente en la segunda edición del *Fisiólogo griego*, pionero de los bestiarios, compuesto en el ámbito bizantino en el siglo V o VI, alrededor de tres siglos después de la redacción original alejandrina. El redactor lo considera un ave, relacionándolo con el Sol<sup>16</sup>.

Entre los Padres de la Iglesia, San Jerónimo destaca su carácter temible y su condición de guardián<sup>17</sup>, al igual que San Agustín, posible autor de un temprano lapidario, donde se reconoce a esta especie por primera vez como representante de los espíritus infernales<sup>18</sup>. Juan Casiano, por su parte, tilda de dañina la mirada del grifo y la equipara a la del basilisco<sup>19</sup>.

Los autores eclesiásticos medievales recogieron toda la herencia literaria transferida por los escritores grecolatinos en cuanto a los rasgos anatómicos y los territorios donde

<sup>8</sup> PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*, I, 24, 5-6.

<sup>9</sup> *Historia de los animales*, IV, 27. Vid. MAYOR, Adrienne; HEANEY, Michael (1993): pp. 44-45, y ARMOUR, Peter (1995): p. 78.

<sup>10</sup> *Corografía*, II, cap. I; III, cap. 62. Vid. ARMOUR, Peter (1995): p. 78.

<sup>11</sup> *De las cosas maravillosas del mundo*, 15, 22-23. Vid. ARMOUR, Peter (1995): p. 78.

<sup>12</sup> *Bucólicas*, VII, 27. Vid. ARMOUR, Peter (1995): pp. 78-79.

<sup>13</sup> DOCAMPO ÁLVAREZ, Pilar; MARTÍNEZ OSENDE, Javier; y VILLAR VIDAL, José Antonio (2000): p. 134.

<sup>14</sup> Lv. 11, 13-14; Dt. 14, 11-12.

<sup>15</sup> DOCAMPO ÁLVAREZ, Pilar; MARTÍNEZ OSENDE, Javier; y VILLAR VIDAL, José Antonio (2000): p. 138.

<sup>16</sup> *Ibid.*, y MALAXECHEVERRÍA, Ignacio (1999): p. 138.

<sup>17</sup> *Epistolae (Cartas)* (PL 22, col. 1073).

<sup>18</sup> *Tractatus de XII Lapidibus* (PL 40, col. 1229).

<sup>19</sup> *Collationes* (PL 49, col. 1014).

habitaba el grifo, pero arrinconaron la simbología pagana, creando una nueva. Una de las informaciones más relevantes la aporta San Isidoro de Sevilla (siglo VII), cuya descripción de esta criatura incorporada en el capítulo XII de sus *Etimologías* pasará íntegra a los bestiarios y será repetida con frecuencia. Es reproducida literalmente por algunos escritores posteriores como Rabano Mauro (m. 856)<sup>20</sup>.

El monje benedictino Beda el Venerable introduce en su obra *Explanatio Apocalypsis* consideraciones sobre los grifos como seres demoníacos. Le sigue de cerca Haymón de Halberstadt, así como Marbodo de Rennes. Igualmente, en el *Exordium magnun*, el protagonista se enfrenta a la tentación de un grifo, es decir, de un demonio alado. Idéntico texto se reproduce en la obra de Herberto de las Torres (siglo XII), *De miraculis*, cap. XIX.

En el siglo XII, Honorio de Autun (1090-1152), en *De image mundi* nos ofrece la primera y única alusión conocida a los macrobios como contrincantes de los grifos, señalándolos en otro de sus textos como paradigmas de aquellos seres de cuya existencia nadie duda, aun sin haberlos visto. Bruno de Asti, en sus consideraciones sobre los animales del arca de Noé incluidas en su *Sententiae*, no considera al grifo entre las aves, sino entre los cuadrúpedos. Esto marca una diferencia con Hugo de San Víctor, que lo clasifica como uno de los cinco seres vivos de mayor tamaño<sup>21</sup>. A este le sigue Adán Escoto, que copia prácticamente de forma literal su texto.

El grifo se incluye en buena parte de los bestiarios, un género de escritos alegórico-moralizantes desarrollados sobre una base naturalista que llegó a ser muy popular en la Edad Media. En su mayoría, sus textos se limitan esencialmente a repetir la información proporcionada en las *Etimologías* de San Isidoro respecto a esta criatura<sup>22</sup>.

El tratamiento que las enciclopedias medievales dieron al grifo relegaba los aspectos simbólicos y morales que los escritores eclesiásticos habían incorporado a la tradición grecolatina. Sin embargo, ciertos autores intercalaron en sus textos recordatorios que ayudaban a los lectores a no apartarse de los principios señalados por la Iglesia. Fue el caso de Alexander Neckam, Tomás de Cantimpré, la docta monja germana Hildegarda de Bingen<sup>23</sup>, Bartolomeo Ánglico, Cándido Decembrio o Alberto Magno. Entre estos libros enciclopédicos destacó el *Hortus sanitatis*, publicado en 1491, pues ampliaba detalles en torno al grifo tomados de fuentes diversas.

El grifo está presente igualmente en los relatos de viajeros medievales o Libros de Maravillas de la Edad Media (*Mirabilia*). Según un texto redactado en el siglo XII, un ejemplar enorme atacó al santo irlandés San Brandán y a sus acompañantes en su peregrinaje a través del Atlántico<sup>24</sup>. Dentro de su *Libro de las maravillas*, en la parte dedicada a la India, Marco Polo diferencia claramente entre el grifo y el pájaro Roc, especie muy abundante en las islas próximas a Mogedaxo según el relato de aquellos que lo habían visto<sup>25</sup>.

---

<sup>20</sup> *De Universo*, cap. IV.

<sup>21</sup> ARMOUR, Peter (1995): p. 84.

<sup>22</sup> Una recopilación de textos relativos al grifo extraídos de diferentes bestiarios medievales en MALAXECHEVERRÍA, Ignacio (1999): pp. 138-143. Vid. también DOCAMPO ÁLVAREZ, Pilar; MARTÍNEZ OSENDE, Javier; y VILLAR VIDAL, José Antonio (2000): pp. 140-144.

<sup>23</sup> ARMOUR, Peter (1995): pp. 88-89.

<sup>24</sup> BENEDEIT (1983): cap. XXI, pp. 37-38.

<sup>25</sup> MARCO POLO (1983): libro II, CXCII, pp. 425-426.

Asimismo se cita al grifo, entre otros, en el relato de los viajes de sir John Mandeville o Juan de Mandavila, personaje de dudosa existencia, que destaca de esta criatura su tamaño y fuerza descomunal, o en el viaje del hebreo Benjamín de Tudela (siglo XII), donde se vuelve a introducir la imagen del navegante en peligro atacado por esta bestia.

### **Soportes y técnicas**

La figura del grifo se localiza a lo largo del Medievo plasmada en innumerables soportes y ejecutada en muy variadas técnicas. Sobresalen aquellos ejemplos elaborados en bulto redondo, o alto y bajo relieve, fabricados tanto en piedra, como en metales o marfil. Igualmente se rastrea su presencia en obras pictóricas, alcanzando una gran divulgación asimismo en el ámbito de los manuscritos iluminados.

### **Extensión geográfica y cronológica**

La iconografía del grifo se extiende por todo el dilatado lapso temporal que comprende la Edad Media, abarcando un amplio espectro cultural y geográfico. Se localizan manifestaciones artísticas de este tema en Bizancio, sobre todo a partir de la Segunda Edad de Oro, e igualmente en el Occidente cristiano, circunscritas principalmente a los períodos Románico y Gótico. Asimismo, esta bestia mítica se convirtió en una representación zoomorfa frecuente en los territorios del Islam, destacando su difusión en al-Andalus, sur de Italia y Norte de África, al emplearse con asiduidad en la ornamentación de piezas suntuarias.

### **Precedentes, transformaciones y proyección**

Animales tipo grifo, que adoptan bajo diferentes combinaciones los rasgos de pájaros y mamíferos, aparecieron más o menos simultáneamente en Egipto y Mesopotamia en una fecha tan temprana como el año 3000 a.C.<sup>26</sup> En el arte predinástico y dinástico arcaico egipcio, esta bestia, provista de cabeza de halcón, buitre u otro pájaro de presa, se utilizó como personificación del faraón vencedor de sus enemigos, simbolizados por una serpiente entre sus garras<sup>27</sup>. La misma fisonomía mutable se reconoce en Mesopotamia, donde fue considerado, en cambio, un animal terrible, y se le asoció con demonios y otras fuerzas hostiles, así como con Nergal, el dios del inframundo. El triunfo sobre el mal se expresó gráficamente a través de diferentes divinidades o héroes combatiendo con grifos, montados en ellos o bien ocupando tronos o carros sostenidos o tirados por estas bestias<sup>28</sup>.

Desde Egipto y el Próximo Oriente el uso del grifo se extendió a Siria, Palestina y Anatolia, y más tarde a Chipre. Hacia 1700 a.C. fue asimilado en Creta, donde comenzó a incorporarse en edificios y objetos artísticos como protector o guardián ahuyentador del mal, tal como se advierte ya en las pinturas del salón del trono del rey Minos del palacio de Cnosos<sup>29</sup>.

Ampliamente difundido en el Mediterráneo, este ser imaginario se convirtió en un motivo muy popular en el arte griego a partir del 700 a.C. Precisamente nuestra palabra grifo procede del término griego *gryps*, que significa “ganchudo”, en alusión a la forma curvada de su pico o bien de sus garras<sup>30</sup>.

---

<sup>26</sup> ARMOUR, Peter (1995): p. 72.

<sup>27</sup> Ibid.

<sup>28</sup> Ibid.

<sup>29</sup> Ibid., p. 73.

<sup>30</sup> MAYOR, Adrienne; HEANEY, Michael (1993): pp. 41 y 45.

Según la mitología clásica, los grifos eran animales de luz<sup>31</sup>. Estaban consagrados a Apolo, dios del sol, y tiraban de su carro en el viaje diario que este emprendía de Oriente a Occidente. Junto con el trípode y la lira, estas criaturas llegaron a ser símbolo de esta divinidad y de su culto<sup>32</sup>. Vivían tanto en la región asiática de Escitia como en Oriente, en la India<sup>33</sup>.

Además de corceles de Apolo, eran feroces guardianes de sus tesoros, principalmente del oro que existía en las inaccesibles regiones montañosas que habitaban. Desenterraban el preciado metal, arrancándolo con sus poderosos picos y construían con él nidos semiexcavados en el suelo<sup>34</sup>. Los habitantes de India<sup>35</sup> y los jinetes Arimaspos de un solo ojo, que vivían en la lejana región de Hiperbórea, en el desierto de Escitia<sup>36</sup>, trataban de hacerse con este valioso material luchando continuamente con los grifos, que bloqueaban el acceso a las minas y defendían el oro con extraordinaria tenacidad. En algunas fuentes se los cita igualmente como custodios de las numerosas piedras preciosas que se encontraban en estas áreas, sobre todo ágatas y esmeraldas.

En conexión con estos relatos, y debido a su fuerza y fiereza, durante el período grecorromano, se consideró al grifo un eficaz animal apotropaico, un protector o guardián tanto de lugares como de objetos<sup>37</sup>. Su presencia simbolizaba la vigilancia y la custodia, encarnando una advertencia contra la codicia humana. Del mismo modo fue representado en tumbas y llegó a convertirse en protector de los muertos. Adquirió así un destacado papel funerario como psicopompo, al encargarse de conducir las almas de los bienaventurados preservándolos de los peligros y demonios en su camino al Más Allá. Del mismo modo, era el encargado de portar el alma de los emperadores en su apoteosis o glorificación<sup>38</sup>.

Los grifos protagonizan un interesante pasaje de la *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, atribuido al Pseudo-Calístenes (s. III d.C.). Este autor cuenta que el monarca, habiendo regresado del País de los Bienaventurados, quiso comprobar si aquel lugar era el confín de la tierra. Para ello mandó capturar dos grifos. Ordenó no darles alimento durante tres días e hizo construir un madero con forma de yugo para atarlo a sus cuellos. Luego preparó una cesta con la piel de un buey y se metió en ella. Portando en la mano una lanza que tenía en la punta un hígado de caballo, consiguió que las aves echaran a volar al pretender devorar el señuelo de carne, lo que le permitió elevarse y ascender en el aire<sup>39</sup>. La iconografía de este motivo, en la que el monarca es presentado como héroe e inventor, parece derivar en última instancia de las representaciones del dios Apolo en su carro del sol<sup>40</sup>.

Sin embargo, los griegos y romanos adoptaron este animal mítico como atributo o símbolo de otras divinidades además de Apolo. El grifo se relacionó con el dios Dioniso (Baco), con la diosa Artemisa (Diana) –que heredó el antiguo papel de “Señora de los

---

<sup>31</sup> CHARBONNEAU-LASSAY, Louis (1996): pp. 366-367.

<sup>32</sup> ARMOUR, Peter (1995): p. 77.

<sup>33</sup> Ibid.

<sup>34</sup> MAYOR, Adrienne; HEANEY, Michael (1993): pp. 53-59.

<sup>35</sup> ARMOUR, Peter (1995): p. 78.

<sup>36</sup> GRIMAL, Pierre (1993): p. 219. En relación con este pueblo mítico vid. MAYOR, Adrienne; HEANEY, Michael (1993): pp. 45 y 47.

<sup>37</sup> <http://collections.vam.ac.uk/item/O81893/ewer-griffin-ewer/> [acceso 20/11/2012]; ARMOUR, Peter (1995): p. 78.

<sup>38</sup> ARMOUR, Peter (1995): pp. 74, 76 y 77.

<sup>39</sup> DOCAMPO ÁLVAREZ, Pilar; MARTÍNEZ OSENDE, Javier; y VILLAR VIDAL, José Antonio (2000): p. 148.

<sup>40</sup> ARMOUR, Peter (1995): pp. 86-88.

Grifos”–, y de manera especial con Némesis<sup>41</sup>. Según el poeta griego Nonnos, Némesis fue la diosa de la justicia, que viajaba alrededor del mundo en un carro tirado por grifos, protegiendo el bien y castigando la arrogancia con su rueda vengativa. Por ello, a veces el grifo se representó aislado, con una pata sobre una rueda, como encarnación de la propia Némesis. El Imperio Romano adoptó este simbolismo para expresar su propio papel en la administración de justicia universal, tal como se observa en algunas monedas, como las acuñadas por el emperador Antonino Pío (138-161)<sup>42</sup>. Simultáneamente fue también interpretado como un símbolo de poder regio y noble, al estar conformado por atributos físicos de dos animales sobresalientes, el león y el águila<sup>43</sup>.

Con el advenimiento del Cristianismo, la imagen de esta criatura continuó en uso. Se le dotó de un simbolismo religioso, lo cual auspició su integración en programas iconográficos sacros, ya fueran pictóricos o de escultura monumental. Gran cantidad de autores cristianos medievales proponían la discusión sobre temas teológicos y morales con ayuda de *exempla* tomados de la vida animal. En la Edad Media, la fauna fantástica, y por ende los grifos, fueron empleados no solo como decoración de un espacio sagrado, sino con una finalidad docente, didascálica<sup>44</sup>.

Las interpretaciones alegórico-morales del grifo en el contexto cristiano medieval varían mucho, considerándosele tanto símbolo del Bien como del Mal<sup>45</sup>. Muy temido por su pico de rapaz y sus garras de felino, los bestiarios y algunos autores lo presentan a menudo como un ser maligno, extremadamente negativo, encarnación de Satán<sup>46</sup>. No obstante, por su forma híbrida leoaquilina, fue considerado también emblema de la doble naturaleza de Cristo: el busto del águila representa la Divinidad del Salvador, y el cuerpo del león, que toca la tierra, representa su Humanidad. Es también representante de dos de los cuatro elementos, el aire y la tierra, y precisamente por ello de las dos realezas de Cristo, soberano del Cielo y de la Tierra<sup>47</sup>.

Puesto que fue un animal vinculado a la luz en la Antigüedad, se adoptó como símbolo de la sabiduría divina y, en relación con su potencia, fue considerado igualmente emblema de la fuerza invencible de Cristo, actuando como un talismán preservador emanado de ella<sup>48</sup>.

El antiguo tema importado del Próximo Oriente, en el que dos grifos flanquean el árbol de la vida, fue cristianizado en la Edad Media e interpretado como las almas santas en el Paraíso. Ocasionalmente los grifos se disponen también en torno a una cratera o pila de fuente, aludiendo a los santos que beben del agua vivificadora de Cristo en el cielo<sup>49</sup>.

Gracias a la amplia circulación en la Edad Media de numerosas variantes del relato de la vida de Alejandro Magno, como la ofrecida por el famoso *Libro de Alexandre*, dentro de los programas figurativos religiosos de este momento triunfan ciertos pasajes de la misma, principalmente el de la fallida subida al cielo del monarca ayudado por grifos<sup>50</sup>. En algunas

<sup>41</sup> Ibid., p. 76.

<sup>42</sup> Ibid.

<sup>43</sup> Ibid., pp. 74 y 76.

<sup>44</sup> NODAR FERNÁNDEZ, Victoriano (2004): p. 48.

<sup>45</sup> FRAZER, Margaret E.; EVANS, Helen C. (1999).

<sup>46</sup> ARMOUR, Peter (1995): p. 89.

<sup>47</sup> CHARBONNEAU-LASSAY, Louis (1996): pp. 371-372.

<sup>48</sup> Ibid., pp. 372-373.

<sup>49</sup> Ibid., pp. 375-376.

<sup>50</sup> DOCAMPO ÁLVAREZ, Pilar; MARTÍNEZ OSENDE, Javier; y VILLAR VIDAL, José A. (2000): pp. 148-149.

versiones se describe cómo el soberano, una vez emprendido el vuelo, es raudamente devuelto de nuevo a la tierra al ser los grifos dominados, según los casos, por un poder divino, cegados por una nube, o chamuscados por el sol junto con el propio carro<sup>51</sup>. Convenientemente moralizado por los comentaristas bíblicos, esta pretenciosa ascensión celestial protagonizada por grifos se tiñe ahora de un indudable sentido negativo, al presentar al monarca macedonio como un paradigma de soberbia y arrogancia desmedida, integrándose con frecuencia como advertencia ejemplificante en los sermones<sup>52</sup>. Se recuperan así citas de la historia pagana, adaptándolas al discurso cristiano. Encontramos manifestaciones artísticas de este asunto en el que se incluyen felinos alados tanto en la escultura monumental románica –capiteles de la catedral de Santiago de Compostela, Moissac (Francia), Revilla de Collazos (Palencia), Santa Catalina de Azcona y la Magdalena de Tudela (Navarra), entre otros–, como en época gótica en misericordias (coro de la catedral de Wells) o en la iluminación de manuscritos<sup>53</sup>. Aunque algunos detalles de la narración difieren o se omiten, los ejemplos figurativos suelen mostrar a Alejandro sentado en un carro o cesta entre una o dos parejas de grifos, que lo elevan en el aire.

Paralelamente a estas representaciones con mensaje moralizante cristiano, tanto en Bizancio<sup>54</sup> como en el Occidente cristiano medieval, los grifos siguieron utilizándose como protectores y guardianes, manteniendo su carácter de talismán para alejar el mal, heredado de la Antigüedad pagana. Frecuentemente fueron incorporados en fachadas o gárgolas de iglesias y catedrales, sobre puertas o en cubiertas de libros, actuando como centinelas que recordaban los terribles castigos que recibirían quienes osaran profanar el lugar o robar el tesoro que custodiaban<sup>55</sup>. También continuaron manteniendo vigente su valor como psicopompos o protectores de los muertos<sup>56</sup>. A partir de la Baja Edad Media, y en relación con esta condición de celosos vigilantes, fueron adoptados como distintivo de ciertas ciudades como Perugia en Italia o Swidnica en Polonia, entre otras, y también como emblema heráldico de algunas familias nobles<sup>57</sup>.

Dado que los grifos eran animales muy peligrosos, se creía que solo los santos o grandes héroes podían enfrentarse a ellos. Algunas catedrales o monasterios europeos, así como ciertos príncipes o miembros de la realeza, reunieron en época medieval supuestas reliquias provenientes de grifos, muy preciadas por sus poderes mágicos y curativos. Además de “huevos de grifo”, como el que el rey de Francia, Roberto el Piadoso (r. 996-1031) depositó en una caja de plata<sup>58</sup>, o como los que se citan transformados en copas en los inventarios de Eduardo III de Inglaterra (1338) y del duque de Anjou (1360), y que en realidad debían tratarse de huevos de avestruz<sup>59</sup>, se sabe de la existencia de supuestos fragmentos de uñas o garras de este animal, como el conservado actualmente en la catedral de Durham, citado en una relación de 1383, y que se corresponde objetivamente con una defensa de íbex<sup>60</sup>.

---

<sup>51</sup> ARMOUR, Peter (1995): p. 88.

<sup>52</sup> ARAGONÉS ESTELLA, Esperanza (1996): pp. 172-174, y NODAR FERNÁNDEZ, Victoriano (2004): p. 54. Vid. además FRUGONI, Chiara (1978): pp. 21-23.

<sup>53</sup> ARMOUR, Peter (1995): pp. 86-87.

<sup>54</sup> CURCIC, Slobodan (1995): pp. 597-604.

<sup>55</sup> ARMOUR, Peter (1995): pp. 81-82.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>59</sup> CHARBONNEAU-LASSAY, Louis (1996): pp. 373-374.

<sup>60</sup> ARMOUR, Peter (1995): p. 84.

El uso iconográfico del grifo continuó en la Edad Moderna y se ha mantenido intacto hasta la actualidad con similares atribuciones. Durante los siglos XVIII y XIX alcanzó gran popularidad en la decoración de edificios: frisos, cornisas... Hoy día ha sido adoptada su imagen como parte integrante de logos de bancos, marcas de coches, empresas vinícolas o productoras de cerveza.

### Temas afines

El grifo puede relacionarse, aunque nunca debe confundirse, con dos seres fantásticos de la mitología persa, el pájaro Roc, que aparece citado repetidamente en la historia de Simbad el Marino comprendida en *Las mil y una noches*<sup>61</sup> y en el viaje de Marco Polo, y con otro animal mítico, el simurgh o semuru<sup>62</sup>.

Una variante zoomorfa próxima al grifo sería el hipogrifo, un caballo alado, nacido del apareamiento de uno de estos seres con una yegua, también representado en el Románico.

### Selección de obras<sup>63</sup>

- Pilar con grifos procedente del convento de Chelas, Lisboa (Portugal), piedra, siglos IX-X. Lisboa, Museo Arqueológico do Carmo, nº inv. Mac/Esc/404.
- Detalle de un lateral de la arqueta de Leyre, marfil, c. 1005. Pamplona, Museo de Navarra.
- Grifo de Pisa, ¿siglos XI-XII?, bronce. Pisa (Italia), Museo dell'Opera del Duomo.
- Relieve con grifo. Panteón de Nobles, monasterio de San Juan de la Peña (Huesca, España), finales del siglo XI - principios del siglo XII.
- Grifo de la fachada del Duomo de Verona (Italia), c. 1139.
- Mosaico con la ascensión de Alejandro Magno. Basílica de Otranto (Italia), siglo XII.
- *Bestiario Workshop*, Inglaterra, c. 1180-1190. Nueva York, The Pierpont Morgan Library, Ms. M. 81, fol. 36v.
- Capitel con grifo. Iglesia de Santa Eulalia de Colloto, Oviedo (España), siglo XII.
- Capitel con la ascensión de Alejandro Magno, iglesia de la Magdalena de Tudela, Navarra (España), finales del siglo XII.
- Pinturas murales de San Pedro de Arlanza, Burgos (España), c. 1210. Fresco traspasado a lienzo. Barcelona, Museo Nacional de Arte de Cataluña.
- Panel de mármol con grifo, posiblemente Grecia o Balcanes, c. 1250-1300. Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, nº inv. 2000.81.
- Aguamanil con forma de grifo, Nürnberg (Alemania), c. 1425-1250. Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, nº inv. 1975.1.1413.

<sup>61</sup> Ibid., p. 85.

<sup>62</sup> En relación con estos animales véase SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, Sandra (2010).

<sup>63</sup> Dos buenos repertorios de imágenes en línea pueden consultarse en las direcciones <http://bestiary.ca/> y <http://www.gryphonpages.com>.

## Bibliografía

ARAGONÉS ESTELLA, Esperanza (1996): *La imagen del mal en el Románico navarro*. Gobierno de Navarra, Pamplona.

ARMOUR, Peter (1995): “Griffins”. En: CHERRY, John (ed.): *Mythical Beasts*. British Museum Press, Londres, pp. 72-103.

BENEDEIT (1983): *El viaje de San Brandán*, traducción de Marie José Lemarchand. Siruela, Madrid.

BENTON, Janetta Rebold (1992): *Medieval Menagerie: Animals in the Art of the Middle Ages*. Abbeville Press, Nueva York.

BOURAS, Laskarina (1983): *The Griffin through the Ages*. Midland Bank, Atenas.

CHARBONNEAU-LASSAY, Louis (1996): *El bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*, vol. I. Paidós, Barcelona.

CURCIC, Slobodan (1995): “Some Uses (and Reuses) of Griffins in Late Byzantine Art”. En: MOSS, Christopher; KIEFER, Katherine (eds.): *Byzantine East, Latin West: Art-Historical Studies in honor of Kurt Weitzmann*. Princeton University, Princeton, pp. 597-604.

DOCAMPO ÁLVAREZ, Pilar; MARTÍNEZ OSENDE, Javier; y VILLAR VIDAL, José Antonio (2000): *Animales fabulosos del Románico en Asturias*. Trea, Santander.

FRAZER, Margaret E; EVANS, Helen C. (1999): “Griffin Lamp Handle”. En: WIXOM, William D. (ed.): *Mirror of the Medieval World*, catálogo de la exposición (The Metropolitan Museum of Art, 1999). The Metropolitan Museum of Art, Nueva York, p. 39, n° cat. 47.

FRUGONI, Chiara (1978): *La fortuna di Alessandro Magno dall'antiquità al Medioevo*. La Nuova Italia, Florencia.

GRIMAL, Pierre (1993): *Diccionario de mitología griega y romana*. Paidós, Barcelona (6ª ed.).

MALAXECHEVERRÍA, Ignacio (1999): *Bestiario medieval*. Siruela, Madrid.

MARCO POLO (1983): *Libro de las maravillas*. Anaya, Madrid.

MAYOR, Adrienne; HEANEY, Michael (1993): “Griffins and Arimaspeans”, *Folklore*, vol. 104, pp. 40-66.

NIGG, Joe (1995): *Wonder Beasts: Tales and Lore of the Phoenix, the Griffin, the Unicorn and the Dragon*. Libraries Unlimited, Londres.

NODAR FERNÁNDEZ, Victoriano (2004): *Los inicios de la catedral románica de Santiago: el ambicioso programa iconográfico de Diego Peláez*. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.

PAYNE, Ann (1990): *Medieval Beasts*. The British Library, Londres.

SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, Sandra (2010): “El vuelo de Oriente a Occidente del mítico pájaro Rujj y las transformaciones de su leyenda”. En: CHICO PICAZA, María Victoria; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Laura (eds.): *La creación de la imagen en la Edad Media: de la herencia a la renovación*. Volumen extraordinario (septiembre) de *Anales de Historia del Arte*, pp. 327-344.

Disponible en línea: <http://revistas.ucm.es/index.php/ANHA/article/view/ANHA1010010327A>

**-ANEXO-****EL GRIFO. ANTOLOGÍA DE FUENTES TEXTUALES<sup>64</sup>****AUTORES GRECOLATINOS****HERÓDOTO**, *Historia*.

“Donde más abunda el oro es, sin duda, por el norte de Europa. Pero tampoco puedo decir con exactitud cómo se obtiene; se cuenta que se lo roban a los grifos los arimaspos, hombres que solo tienen un ojo” (III, 116)

“Aristeas de Proconeso, hijo de Caistrobio, cuenta en un poema épico que él, bajo la posesión de Febo, llegó hasta los isedones; que más allá de los isedones habitaron los arimaspos, hombres de un solo ojo, y que más allá de éstos vivían los grifos, guardianes del oro, (...)” (IV, 13)

**ESQUILO**, *Prometeo encadenado*.

“Guárdate de los grifos, perros de Zeus de afilado hocico que no ladran, y del pueblo de los Arimaspos de un solo ojo que van a caballo, que viven junto al cauce del río Plutón de aurífera corriente. No te acerques a ellos” (Versos 86 y ss.)

**PLINIO**, *Historia Natural*.

“(…) Arimaspos, tienen, como ya diximos, solo un ojo en la frente, y siempre junto a las minas de oro combaten con grifos, fieras de generación de aves, como dize el vulgo, las cuales con codicia sacan de las cuevas el oro, y defendiéndolo las fieras, pelean, arrebatándolo los Arimaspos. Muchos autores afirman esto, pero los más ilustres son Heródoto y Aristeas Proconesio” (VII, 10). “Los boladores pegasos [sic], que tienen la cabeza de cauallo, y los grifos, con orejas y encorruado pico, entiendo ser fabulosos: aquellos en Scitia, y estos en Etiopía” (X, 136). “El oro se halla en nuestro orbe, para que dexemos ahora lo que se halla en la India, y lo que sacan las hormigas y grifos en tierra de los scithas. Entre nosotros se halla de tres maneras” (XXXIII, 66).

**FILÓSTRATO**, *Vida de Apolonio*.

“En cuanto al oro que los grifos extraen –continuó–, existen unas piedras que parecen punteadas de centellas por las partículas de oro, que ese animal arranca de las piedras con su fuerte pico. Esos animales se dan en la India y se tienen por consagrados al Sol, y quienes en la India representan al Sol uncen un tiro de cuatro de ellos en sus estatuas. Su tamaño y vigor los igualan a los leones, pero se sitúan incluso por encima de ellos debido a la ventaja de las alas, y son superiores a los elefantes y a los dragones. No vuelan mucho, sino que lo hacen a la manera de las aves de vuelo corto, pues no se les han dado alas como es habitual en los pájaros, sino que sus tarsos están festoneados con unas membranas rojas, de manera que si las hacen girar les es posible volar y combatir desde el aire. Únicamente el tigre les resulta insuperable dado que su rapidez lo equipara a los vientos (III, 48).

**PAUSANIAS**, *Descripción de Grecia*.

“Dice Aristeas de Proconeso en sus versos épicos que estos grifos lucharon por el oro con los Arimaspos de encima de los Isedones; que el oro que guardan los grifos lo produce la tierra; y que los Arimaspos son todos hombres de un solo ojo desde el nacimiento, y los grifos unos animales semejantes a los leones, pero que tiene alas y pico de águila (I, 24, 5-6).

<sup>64</sup> Todas las fuentes, excepto en aquellas que se especifique lo contrario, están extraídas de DOCAMPO ÁLVAREZ, Pilar; MARTÍNEZ OSENDE, Javier; y VILLAR VIDAL, José Antonio (2000): pp. 156-179.

**CLAUDIO ELIANO**, *Historia de los animales*.

“He oído decir que el grifo, animal de la India, tiene cuatro patas como el león y unas garras incomparablemente poderosas y semejantes a las del león, y que tiene alas en el dorso, y dicen que es negro el color de sus plumas, rojo el de su pecho y blanco el de sus alas. Ctesias sostiene que su cuello se adorna con plumas azules. Tiene un pico como el del águila, y una cabeza como la que pintan o esculpen los artistas. Dicen que sus ojos despiden fuego. Construye su nido en las montañas, y aunque es imposible coger un grifo adulto se pueden capturar sus crías. Dicen los bactrios, fronterizos de los indios, que los grifos son guardianes del oro del país, y que lo desentieran y con él construyen los nidos, y que los indios recogen el que se cae. Pero los indios dicen que los grifos no son guardianes del oro mencionado, pues no lo necesitan (...), sino que son ellos los que van a la búsqueda del oro mientras que los sienten preocupación por sus crías y luchan con los intrusos, y también luchan con los otros animales y los dominan con facilidad, pero al león y al elefante no se enfrentan. Temerosos del poder de estas fieras los habitantes de la región no hacen incursiones durante el día sino que van de noche, pues piensan que entonces pasan más inadvertidos. Esta zona en la que moran los grifos y se encuentra el oro es terriblemente desértica (IV, 27).

**POMPONIO MELA**, *Corografía*.

“(…) a continuación hay una región de suelo extraordinariamente rico, pero inhabitable, porque los grifos, una especie cruel de fieras que no suelta su presa, adoran el oro extraído de las entrañas de la tierra y lo custodian admirablemente, y son hostiles a quienes tratan de tocarlo. Los primeros hombres son los escitas, y algunos de los escitas, los arimaspos, se dice que tienen un solo ojo; a continuación de éstos los esedones”. (L. II, cap. 1).

“(…) cría hormigas no menores que los perros más grandes, las cuales, según cuentan, guardan como hacen los grifos el oro extraído de las entrañas de la tierra, con gravísimo daño de quienes tratan de tocarlo (...)” (L. III, cap. 62).

**SOLINO**, *De las cosas maravillosas del mundo*.

“En la Scythia asiática hay ricas tierras, mas inhabitables, porque aunque es copiosa de oro, y piedras preciosas: los Grifos lo poseen todo, que son unas aves ferocísimas, y sobre todo genero de braveza muy crueles. Estos con su crueldad defienden el yr alla los extrangeros, haziendoles el camino muy difícil y rarísimo: porque despedaçan a todos los que veen, como engendrados para castigar la temeridad de los avarientos. Los Arimaspos combaten con estos animales por coger las piedras preciosas. La calidad de las cuales no dexaremos de contar. En este lugar nascen Esmeraldas, a las cuales Theofrasto dio entre las piedras preciosas la tercera dignidad” (15, 22-23).

**VIRGILIO**, *Bucólicas*.

“Los grifos se juntarán ya con los caballos y en la época venidera los tímidos gamos acudirán a beber junto con los perros” (VIII, 27).

**SERVIO**, *Comentario al libro de las Bucólicas de Virgilio*.

“(…) lo llamó Sol; que el poder de Apolo es triple, y él mismo es el Sol en las alturas, el padre Líber en la tierra y Apolo en las profundidades. Por eso vemos tres distintivos en torno a su estatua; la lira, que nos muestra la imagen de la armonía celeste; el grifo, que lo representa como divinidad también terrena, y las flechas, con las que es señalado como dios funesto de las profundidades, por lo cual fue llamado también Apolo” (V, 66)

“(…) se unirán entonces los grifos con los caballos: ¿se unirán bajo el mismo yugo, como se dice que se unen los animales de tiro, o se ayuntarán con el coito? El grifo, una clase de animal salvaje, nace en los montes hiperbóreos. Son leones en todo, semejantes a las águilas en las alas y el rostro, muy hostiles a los caballos, consagrados a Apolo; de ahí «se unirán entonces los grifos con los caballos»”. (VIII, 27)

## LA BIBLIA (Vulgata)

“(…) entre las aves tendréis por impuras y no las comeréis por ser cosa repugnante, el águila, el grifo<sup>65</sup> o quebrantahuesos, el halieta, el milano, el buitre en todas sus especies (…)” (Levítico 11, 13-14).

“Podréis comer toda ave pura, pero no: águila, grifo, buitre, milano, (…)” (Deuteronomio 14, 11-12).

## FISIÓLOGO GRIEGO

“6. Sobre el grifo

Es el grifo por su tamaño un ave que sobrepasa a todas las aves del cielo. Este se sitúa en el Oriente a orillas del río Océano, y cuando el sol sale de las profundidades de las aguas y desparrama sus rayos sobre el mundo, el mismo grifo despliega sus alas y recibe los ardores del sol, para que no abra la tierra habitada; y otro grifo vuela a su lado hacia poniente, tal como está escrito en sus alas: «Adelante, dispensador de la luz, da tu luz al mundo».

De modo parecido también dos grifos, que son el Arcángel Miguel y la Santa Madre de Dios, acompañan a la divinidad, y reciben los ardores del sol, es decir, la ira de Dios, para que no diga a todos: «No os conozco», y los abra su cólera.

Bien ha hablado el Fisiólogo acerca del grifo”.

## PADRES DE LA IGLESIA

**SAN JERÓNIMO**, *Epistolae (Cartas)* (*Patrologia Latina* 22, col. 1073).

“(…) Donde se halla el rubí y la esmeralda y la perla de blancura deslumbrante y las perlas de gran tamaño con las que se inflama el afán de ostentación de las damas nobles; y los montes auríferos, a los que los hombres no pueden acceder a causa de los grifos y los dragones y los monstruos de cuerpos descomunales, para que se nos muestre qué clase de guardianes tiene la avaricia”.

**TRACTATUS DE XII LAPIDIBUS** (obra de autor desconocido, posiblemente San Agustín) (*Patrologia Latina* 40, col. 1229).

“La esmeralda es tan verde que incluso vuelve verde el aire de su alrededor. Hay muchas clases de esmeraldas. Pero las más valiosas se encuentran en el desierto de Escitia, y sus guardianes los grifos, en parte leones y en parte águilas, se las arrebatan a los hombres; los arimaspos, que tienen un solo ojo, están en guerra con ellos y se las quitan. Así también Cristo, que dará a los suyos el alimento de la refección eterna, habita en los corazones alejados de las preocupaciones terrenas, y los grifos, es decir, los espíritus malignos, se esfuerzan por arrebatárselo a los fieles, pero los elegidos, que poseen el ojo de la mente, pugnan con los grifos y defienden para sí esta piedra preciosa”.

**JUAN CASIANO**, *Collationes* (*Patrologia Latina* 49, col. 1014).

“(…) los basiliscos o los unicornios o los grifos, pues se dice que incluso con la mirada misma son perniciosos para todos, mientras que entre ellos, por la solidaridad de su origen y de su relación, se mantienen en paz y sin hacerse daño”.

---

<sup>65</sup> En la *Vulgata* aparece la palabra *grypem* o *gryphem*, que pasó al castellano como *grifo* hasta el siglo XIX. En la centuria siguiente, el término fue sustituido progresivamente por el nombre de un animal real, el *quebrantahuesos*. DOCAMPO ÁLVAREZ, Pilar; MARTÍNEZ OSENDE, Javier; y VILLAR VIDAL, José Antonio (2000): pp. 137 y 157.

## AUTORES ECLESIAÍSTICOS MEDIEVALES

### SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*.

“El grifo se llama así porque es un animal alado y cuadrúpedo. Esta clase de fieras nace en los montes hiperbóreos. Son leones en el conjunto del cuerpo; en las alas y el rostro se asemejan a las águilas. Enemigos acérrimos de los caballos, también despedazan a los hombres en cuanto los ven (XII, 2, 17).

“Produce también [la India] marfil y piedras preciosas: berilos, crisoprasas, diamantes, (...), muy codiciadas por las mujeres de alta alcurnia. Hay allí montones de oro a los que es imposible acercarse a causa de los dragones, grifos y hombres de tamaño monstruoso” (XIV, 3, 7).

“En Escitia hay muchas tierras ricas pero inhabitables en buena medida, pues aunque en muchos lugares hay abundancia de oro y piedras preciosas, es poco frecuente el acceso por la crueldad de los grifos. Esta es, por otra parte, la patria de las esmeraldas de mejor calidad” (XIV, 3, 32).

### RABANO MAURO, *De Universo*, cap. IV. *De regionibus*.

“La India (...). Allí se encuentran también los montes auríferos, a los que no se puede ir debido a los dragones y los grifos (...).

(...) muchas regiones de Escitia son ricas, pero inhabitables la mayor parte. Pues como en buen número de sitios abundan en oro y gemas, por la ferocidad de los grifos el acceso humano es poco frecuente. Ésta es, por otra parte, la patria de las mejores esmeraldas”.

### BEDA EL VENERABLE, *Explanatio Apocalypsis*.

“En cuarto lugar la esmeralda (...) de la que hay muchas clases, pero son más nobles las de Escitia (...), tierra rica pero inhabitable. En efecto, como abunda en oro y piedras preciosas, lo ocupan todo los grifos, volátiles muy fieros, o más bien fieras que vuelan. Son, en efecto, cuadrúpedos, y por cierto semejantes a los leones en el cuerpo, pero en la cabeza y las alas semejantes a las águilas. Los arimaspos, famosos porque se dice que tienen un solo ojo en mitad de la frente, se enfrentan a ellos para hacerse con estas piedras que con sorprendente avidez las fieras roban y los arimaspos vigilan (...). Porque cuanto más excelsa es una virtud menos practicantes tiene, y soporta la dura persecución de los espíritus inmundos, que como grifos horrendos, terrestres por la deyección de los méritos pero voladores por la altitud de su mente soberbia, con incansable esfuerzo luchan por arrebatar a los hombres las riquezas espirituales, no por poseerlas ellos para su ejercicio. Y dado que tal sublimidad de la fe fue dada a conocer al mundo a través del Evangelio, apropiadamente, por los cuatro libros del Evangelio, la esmeralda es colocada en el cuarto lugar.”

### HAYMÓN DE HALBERSTADT, *Expositio in Apocalypsin*.

“En cuarto lugar las esmeraldas. (...) Son muchas las clases de esta piedra, pero las esmeraldas más valiosas se encuentran en Escitia, región desértica; las vigilan, sin embargo, los grifos, animales terribles y feroces que tienen cuerpo de león pero patas, rostro y alas como el águila, por lo cual corren por la tierra como los leones y vuelan por los aires como las aves. Estas fieras vigilan la región del desierto y guardan las piedras preciosas, no porque saquen de ellas ninguna utilidad, sino que se las quitan a los hombres. Con ellos están en guerra los arimaspos, hombres que tienen un solo ojo, y se llevan las piedras (...) Pero se presentan los grifos, es decir los espíritus malignos que se esfuerzan por quitarles a Cristo a los fieles no por tenerlo ellos, sino que por envidia se lo arrebatan a los hombres. Pero están los arimaspos que tienen un solo ojo, es decir, los elegidos que poseen el ojo único de la mente, que combaten con los grifos, es decir, con los espíritus malignos, y cogen para sí a Cristo, que es piedra preciosa”.

### MARBONDO DE RENNES, *Applicatio*.

“La esmeralda tiene una coloración verde extraordinaria. Supera a todas las piedras preciosas y las plantas en el verde de su color. Se da únicamente en regiones áridas e inhabitables. A causa del frío solo habitan allí los grifos, que son animales semejantes a los leones y tiene alas como las águilas, y los arimaspos de un solo ojo que luchan con ellos. (...) Los grifos que las guardan simbolizan a los demonios que envidian a los hombres que tienen fe, que es una perla valiosa y una piedra

preciosas, y tratan de arrebatarla. Con razón son comparados con los grifos, como fieras terrestres y volátiles que recibieron su merecido siendo sepultados en el infierno, y volando con soberbia como aves se cayeron del cielo. Contra ellos luchan los de un solo ojo, en decir, aquellos que no andan por doble senda ni tienen doblez de corazón ni sirven a dos señores sino que mantienen siempre su recta intención y la piedra preciosa de su fe; los demonios tratan de arrebatarla y los vencen, con la ayuda de Dios.”

**EXORDIUM MAGNUM** (*Patrologia Latina* 185, col. 1294). El texto se repite en Herberto de las Torres (siglo XII), *De Miraculis*, cap. XIX (*Patrologia Latina* 185, col. 1294).

“Y al levantar el hombre de Dios sus ojos hacia la gran ventana abierta en la misma pared, vio que se posaba en ella cierto demonio alado, una especie de grifo o avestruz, que lo acechaba amenazadoramente como si fuera a caer sobre él de un momento a otro y devorarlo. Al verlo se percató de las maquinaciones del diablo, e invocando el nombre del Salvador hizo frente al feroz portento con la señal de la cruz y lo ahuyentó”.

### HONORIO DE AUTUN,

*De imagine mundi*, cap. XI.

“De la India. (...) Allí están también las islas de Crisa y Argare, ricas en oro y plata y siempre floridas. Allí se encuentran también los montes auríferos, a los que no es posible acercarse a causa de los dragones los grifos. (...) Asimismo los macrobios de doce codos de alto que combaten contra los grifos, que tienen cuerpo de león y alas y garras de águila (...)”.

*Scala coeli major*.

“(...) El tercero, cuando vemos con el Espíritu, no tal como son sino sus representaciones, aquellos cuerpos que no conocemos pero de cuya existencia no dudamos, como el unicornio o el grifo.”

**BRUNO DE ASTI**, *Sententiae* (*Patrologia Latina* 165, col. 925).

“Allí estaban reunidos todos los animales, y de entre todos unos pocos que estuvieran en paz y la mantuvieran y no se hicieran daño entre sí. Pienso que hubo entre ellos esa paz durante algún tiempo incluso después de que salieron del arca. Porque los leones y los grifos, los tigres y leopardos, lobos y osos y otros animales que suelen vivir de la rapiña, hubieran devorado hasta el último a ovejas y cabras, bueyes y asnos y demás animales mansos, sobre todo teniendo en cuenta que no habrían podido apartarse y alejarse de ellos con suficiente rapidez. Lo mismo cabe pensar, sin duda, acerca de las aves”.

**HUGO DE SAN VÍCTOR**, *Eruditio didascalica* (*Patrologia Latina* 176, col. 819).

“La figura llama la atención por lo que se refiere al tamaño cuando cualquier cosa excede en volumen lo normal en su género; así, nos sorprende el gigante entre los hombres, el cetáceo entre los peces, el grifo entre las aves, el elefante entre los cuadrúpedos, el dragón entre las serpientes (...). Observa, pues, qué te causará mayor admiración: ¿los dientes del jabalí, o los de la polilla; las alas del grifo o las del mosquito?”.

**ADÁN ESCOTO**, *De triplici genere contemplationis* (*De las tres clases de contemplación*) (*Patrologia Latina* 198, col. 800).

“(...) Medir el gigante entre los hombres, el elefante entre los animales, el grifo entre los volátiles, el cetáceo entre los peces (...)”.

## ENCICLOPEDIISTAS MEDIEVALES

### ALEXANDER NECKAM

*De naturis rerum libri duo*, I, cap. XXXI.

“De los grifos.

Leemos que los grifos excavan oro sin cesar, y que disfrutan con la contemplación de este metal. Como no tienen afán de lucro, no se dice de ellos que les inflame el pecado de ambición, puesto

que todos los actos revisten la cualidad de su intención, y no es merecedor de reproche lo que en absoluto es voluntariamente licencioso.”

*De laudibus divinae Sapientiae. Distinctio Nona*, vv. 121-126.

“Los grifos excavan el oro y se sienten cautivados por su brillo; los metales brillantes agradan a la vista. Si piensas que los grifos son semejantes a los magnates, te equivocas; a éstos los tortura el hambre avariciosa del oro; aquellos gozan de una inclinación natural y de una tarea sosegada sin tener la menor ansiedad por la expectativa de lucro”.

**TOMAS DE CANTIMPRÉ**, *De Naturis Rerum*.

“Los grifos, según dicen Jacobo y Plinio, son aves desmedidamente crueles de gran corpulencia que vencen combatiendo a hombres armados y los matan. Tienen también uñas enormes y armadas con las que desgarran a hombres y animales. Por cierto, las uñas del grifo tienen tal capacidad que con ellas se hacen cazos útiles para el servicio humano.

Estas aves, en la Escitia asiática, guardan el oro y las piedras preciosas en cierto lugar inaccesible, y como acechan a los forasteros ricos, el acceso allí es poco frecuente, pues desgarran a los hombres nada más verlos, como creadas por Dios para reprimir la temeridad de la avaricia. Los arimaspos luchan con ellos para arrebatárles las esmeraldas, que en aquella zona son de muy buena calidad. Así se encuentra en el comentario del libro del Éxodo, donde se enumeran las aves prohibidas por la Ley. Esta ave tiene cuatro patas, es semejante al águila en la cabeza y las patas pero mucho mayor, en el resto del cuerpo se parece al león y habita en los montes hiperbóreos; acosa sobre todo a los caballos y a los hombres; según dice el Experimentador, pone en el nido la piedra preciosa ágata, y no cabe duda de que es para algún remedio. Está constatado, en efecto, que fueron dadas por Dios para algún remedio”.

**HILDEGARDA DE BINGEN**, *Subtilitatum diversarum naturarum creaturarum libri novem (Patrologia Latina 197, col, 1287)*.

“Libro Sexto, cap. I: El grifo

El grifo es muy cálido, y tiene algo de la naturaleza de las aves y algo de la naturaleza de los cuadrúpedos. De acuerdo con la naturaleza de las aves es tan veloz como si el volumen no supusiera un peso sobre su cuerpo; y conforme a la naturaleza de los cuadrúpedos, devora al hombre. Y cuando vuela en el aire no lo hace hacia el calor abrasador, pero sí se aproxima un poco. Y su carne no vale para el consumo humano, porque si el hombre comiera de su carne, sufriría con ello grave daño, puesto que en la carne tiene plenamente la naturaleza de las bestias. Pero en ambas naturalezas le falta algo. Y cuando le apremia la época de poner sus huevos busca una cueva, amplia sin duda por dentro pero por el exterior tan estrecha y apretada en la boca de la roca que apenas puede entrar, y en ella guarda celosamente los huevos por miedo que tiene al león, ya que si el león los huele a distancia y puede llegar hasta ellos los pisotea y los rompe, porque el grifo siempre lo acecha y no permite que esté cerca de él, desdeñoso de su valor. Admite, sin embargo, al oso cerca de sí, porque el oso es menos fuerte que el león. Y pone sus huevos de manera que no pueda tocarlos ni el brillo del sol ni el soplo del viento. Pero ni su carne ni sus huevos ni nada de lo que hay en él tienen mucho valor para la medicina, porque en las dos naturalezas tiene más lo que es defectuoso que la perfección.”

**BARTOLOMÉ ANGLICO**, *De proprietatibus rerum (De las propiedades de las cosas)*, XII, cap. XX.

“Los grifos son contados entre las aves en Deuteronomio 14. Y dice la glosa correspondiente que el grifo tiene cuatro patas, se parece al águila en la cabeza y las alas y al león en el resto del cuerpo, y habita en los montes hiperbóreos, extremadamente hostil a los caballos y a los hombres; coloca en su nido la piedra esmeralda contra los animales venenosos del monte”.

**CÁNDIDO DECEMBRIO**, *Libro de los animales* (f. 91v-92r).

“Los grifos pueden ser incluidos tanto entre los cuadrúpedos como entre las aves, si es que realmente existen en la naturaleza y no se trata más bien de una invención de los poetas, y se observan en ellos ambas naturalezas al mismo tiempo, de modo que presentan aspecto de águila y en la parte posterior forma de león. Pues bien, si hemos de creer a Plinio y algunos no indocumentados, se dice que tienen cuatro patas, con cabeza y cuello a semejanza del águila,

transformados en león en la parte posterior. Viven en las regiones hiperbóreas y en los montes de la Escitia asiática. Se trata de un animal sumamente hostil a los caballos. Se cuenta que colocan en el nido la piedra ágata, sin duda como remedio de algo. Se considera a los grifos tan bien dotados corporalmente que vencen en combate a un soldado armado. Cuentan que vigilan las piedras preciosas y el oro en un lugar inaccesible. Es poco frecuente que se acerquen allí los forasteros, porque en cuanto ven a los hombres inmediatamente los hacen pedazos. Los arismaspos pelean con ellos para robarles las esmeraldas, piedras preciosas que en aquella región son de una clase de altísimo valor.”

**ALBERTO MAGNO**, *De animalibus*.

“Alberto, Libro sobre la naturaleza de los animales:

El grifo, en su parte posterior, en la cola y en las patas traseras se asemeja al león. También tiene largas uñas de las que se hacen copas.”

**HORTUS SANITATIS**

“De las aves, cap. 56.

El grifo.

Del libro «De la naturaleza de las cosas». El grifo es un ave de cuatro patas, parecida al águila en la cabeza y las alas pero mucho más grande. Sin embargo, coloca en el nido la piedra ágata, sin duda como cura preventiva de algo. Los grifos son especialmente hostiles a los caballos y bueyes, y vencen en combate a hombres armados y los matan. Se dice que los grifos desenterran el oro y disfrutan contemplando el que han desenterrado”.

## VIAJEROS MEDIEVALES

**BENEDEIT**, *El viaje de San Brandán*, cap. XXI.

“XXI. COMBATE DEL GRIFO Y DEL DRAGÓN.

Dios no cesa en sus milagros: ahora otro peligro apremia a los viajeros, no menor, sino más grave, que el que acaban de padecer; pero ellos no temen, confiando ya que Dios les siga defendiendo.

Se acerca, bajando el vuelo del cielo, cerniéndose sobre sus cabezas, un grifo echando llamas, con las zarpas hacia fuera, prestas para llevárselos como presa; llameante tiene la garganta y muy afiladas las patas. El borde de la nave, por muy fuerte que sea, de un solo zarpazo se lo llevaba, y con el solo soplo del aire que desplaza, inclina toda la embarcación hasta casi darle la vuelta.

Mientras así les perseguía por el mar llegó un dragón, abrasado con vivas llamaradas. Revolotea, erguido el cuello, alzando el vuelo hacia el grifo.

Arriba en el aire se libra la batalla. Relampaguea el fuego que echan ambos monstruos. Golpes, quemaduras, empujones, mordiscos feroces, se propinan ante la mirada espantada de los peregrinos.

Alto es el grifo, flaco el dragón; fornido es aquel, este más pujante. Finalmente, el grifo cae al mar: muerto yace y vengados quienes fueron sus enemigos (...)<sup>66</sup>.

**MARCO POLO**, *Libro de las maravillas*, libro II, CXCII.<sup>67</sup>

“Y tened por cierto que en estas otras islas que hay en tan gran cantidad hacia Mediodía, y donde las naves no van nunca voluntariamente a causa de la corriente que reina en estas regiones, dicen los hombres que han estado allí que se encuentran terribles pájaros grifos, y dicen que estos pájaros maravillosos aparecen, viniendo del Mediodía, en ciertas estaciones del año. Pero sabed que no están hechos en modo alguno como nuestras gentes de aquí lo creen o como los hacemos representar, diciendo que son mitad pájaros y mitas leones. Según lo que cuentan los que los han visto, no es ésa la verdad. Os aseguro que yo, Marco Polo, cuando oí hablar al principio, pensé que esos pájaros eran grifos, pero luego me dirigí hacia quienes decían haberlos visto. Y quienes los

<sup>66</sup> BENEDEIT (1983): pp. 37-38.

<sup>67</sup> MARCO POLO (1983): pp. 425-426.

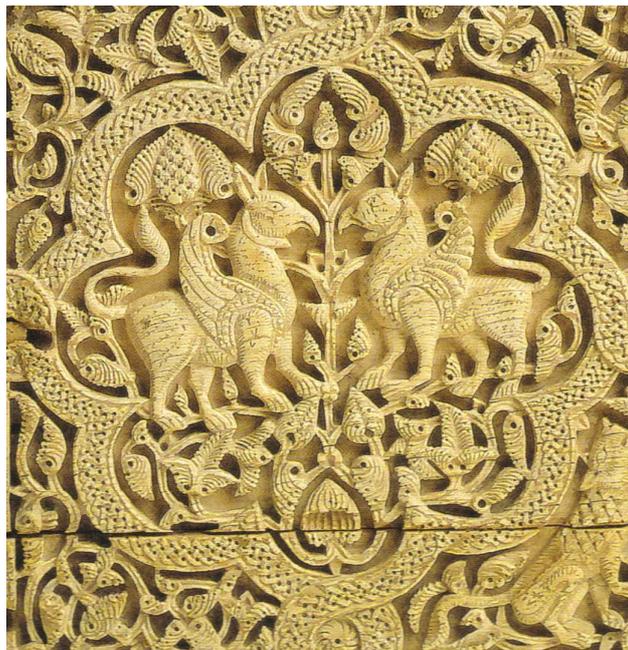
habían visto afirmaron de forma constante que no se parecían en modo alguno a ninguna bestia terrestre, y que sólo tenían dos patas como los pájaros: dicen que es exactamente como un águila, pero desmesuradamente grande”.

**JOHN MANDEVILLE / JUAN DE MANDAVILA**, *Libro de las maravillas del mundo*, libro II, cap. LXIII (traducción de una versión francesa al aragonés en el siglo XIV, impresa en Valencia en 1524).

“De la tierra que los árboles traen lana, y donde hay animales que son medio hombre y medio caballo, e de los grifos.

(...)

Item, en esta tierra son ríos tres vegadas más amargos que la mar. E hay en aquélla grifos más que en otra tierra alguna. Algunos dicen que los grifos tienen el cuerpo como águila delante y detrás como león; y dicen en ello verdad, mas su cuerpo es mayor y más ancho que del león, y más fuerte es que cien águilas; porque uno destos grifos lleva en el pico un caballo con el caballero, o un par de bueyes de un golpe, y ligados tan fuertemente con las uñas, como los ligaría hombre con una cadena, porque él tiene las uñas tan largas como un cuerno de buey, de las cuales uñas facen vasos para beber, y de las plumas suyas facen arcos para tirar saetas.”



▲ Detalle de un panel lateral de la Arqueta de Leyre, marfil, c. 1005. Pamplona, Museo de Navarra (España).

◀ Pilar con grifos procedente del convento de Chelas, Lisboa (Portugal), siglos IX-X. Lisboa, Museo Arqueológico do Carmo, nº inv. Mac/Esc/404.



▲ Grifo. *Bestiario Workshop*, Inglaterra, c. 1180-1190. Nueva York, The Pierpont Morgan Library, Ms. M. 81, fol. 36v.

[http://utu.morganlibrary.org/medren/single\\_image2.cfm?imagenname=m81.036va.jpg&page=ICA000095270](http://utu.morganlibrary.org/medren/single_image2.cfm?imagenname=m81.036va.jpg&page=ICA000095270) [captura 20/11/2012]

◀ Grifo de Pisa, ¿siglos XI-XII?, bronce. Pisa (Italia), Museo dell'Opera del Duomo.

[http://en.wikipedia.org/wiki/File:Arte\\_islamica,\\_ippogrifo,\\_XI\\_sec\\_03.JPG](http://en.wikipedia.org/wiki/File:Arte_islamica,_ippogrifo,_XI_sec_03.JPG) [captura 20/11/2012]



◀ Relieve con grifo. Panteón de Nobles, monasterio de San Juan de la Peña (Huesca, España), finales del siglo XI - principios del siglo XII.

[foto: Fco. de Asís García]

▼ Capitel con grifo. Iglesia de Santa Eulalia de Colloto, Oviedo (España), siglo XII.



▲ Mosaico con la Ascensión de Alejandro Magno. Basílica de Otranto (Italia), siglo XII.

[http://eneaportal.unile.it/sul\\_cammino\\_di\\_enea\\_it/lecce/punti-di-interesse/chiese/cattedrale-dell2019annunziata-ottranto/alessandromagno.jpg](http://eneaportal.unile.it/sul_cammino_di_enea_it/lecce/punti-di-interesse/chiese/cattedrale-dell2019annunziata-ottranto/alessandromagno.jpg) [captura 20/11/2012]

► Pinturas murales de San Pedro de Arlanza (Burgos, España), c. 1210. Barcelona, MNAC.

[http://art.mnac.cat/image\\_big.html?id=040142-000](http://art.mnac.cat/image_big.html?id=040142-000) [captura 20/11/2012]





**Capitel con la Ascensión de Alejandro Magno. Tudela (Navarra, España), iglesia de la Magdalena, finales s. XII.**

[foto: Fco. de Asís García]



**Grifo de la fachada del duomo de Verona (Italia), c. 1139.**

[http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Verona\\_Dom\\_-\\_Vorhalle\\_1\\_Greif.jpg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Verona_Dom_-_Vorhalle_1_Greif.jpg)  
[captura 20/11/2012]



**Panel de mármol, posiblemente Grecia o Balcanes, c. 1250-1300. Nueva York, MMA, n° inv. 2000.81.**

<http://images.metmuseum.org/CRDImages/md/web-large/DT4642.jpg> [captura 20/11/2012]



**Aguamanil con forma de grifo, Nürnberg (Alemania), c. 1425-1250. Nueva York, MMA, n° inv. 1975.1.1413.**

[http://www.metmuseum.org/toah/images/h2/h2\\_1975.1.1413.jpg](http://www.metmuseum.org/toah/images/h2/h2_1975.1.1413.jpg)  
[captura 20/11/2012]